

RÍO+20

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

Nicole Bernex y Augusto Castro
Editores

Capítulo 1



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Río+20. Desafíos y perspectivas

Nicole Bernex y Augusto Castro, editores

© Nicole Bernex y Augusto Castro, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2015

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-12272

ISBN: 978-612-317-126-1

Registro del Proyecto Editorial: 31501361500583

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

¿ES POSIBLE UN DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL PERÚ DEL SIGLO XXI?

Nicole Bernex¹

Centro de Investigación de Geografía Aplicada
de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías
Renovables de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Después de dos días y medio de aportes, reflexiones y de miradas cruzadas, hemos podido verificar cuánto y cómo las cumbres mundiales cambian nuestra manera de ver, pensar, enseñar, legislar y relacionarnos con nuestro entorno, entorno vivo y vivido; *vivo* desde todos los vivientes, más allá de las personas, y *vivido* desde la percepción, la inteligencia y el accionar de todos los actores humanos.

Paralelamente, observamos una mayor capacidad de acceso a la información y comunicación que va a influir sobre la mayoría de las personas favoreciendo la construcción del conocimiento —a la par con mitos, prejuicios, seudoverdades— y que contribuye a abrir los debates a todo nivel y a crear conciencia, miedos y esperanzas. Vale citar, entre otros, a Baba Brinkman, el rapero «docto» que canta a Darwin y ha logrado éxito con su inusual aproximación a la teoría de la evolución.

¹ Correo de la autora: nbernex@pucp.edu.pe

El primer día nos referimos a la Programa 21 y, si retomamos los términos de la Secretaría General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), aquel «programa de acción para un futuro sostenible para la familia humana constituye un primer paso para garantizar que el mundo llegará a ser un hábitat más justo, seguro y próspero para toda la humanidad» (UNESCO & PNUMA, 1992, p. 3). Mediante ocho mesas temáticas se ha generado una reflexión en torno a los logros, desafíos y perspectivas actuales en el Perú de hoy. Parte de los compromisos y el espíritu de Río ha quedado sin eco en nuestros gobiernos, actores públicos y privados y sociedad civil.

La última mesa es la única cuya temática consiste en una compleja pregunta: ¿es posible un desarrollo humano sostenible en el Perú del siglo XXI?

Vale recordar las posiciones y criterios de los colegas que nos han antecedido; también subrayar que cada una de sus afirmaciones ha sido sustentada desde su propia experiencia científica y técnica. Optimistas y pesimistas han dialogado serenamente. Bueno es recordar a Fabiola León-Velarde cuando citó a Matt Ridley en su obra *El optimista racional*. Ridley, en boca de Thomas Babington Macaulay, nos pregunta hoy «¿Qué principio nos lleva, cuando tras nosotros vemos solo mejoras, a esperar solo deterioro por delante?» (2011, p. 23). Vale la pena también recordar a Pablo Secada quien se refirió a la obra *El ecologista escéptico*, de Bjørn Lomborg, que nos demuestra que el estado del planeta y la humanidad no es tan catastrófico como solemos creer y que muchos problemas se han ido solucionando.

Asimismo, debemos tener presente las alertas muy claras de varios de los conferencistas, como Antonio Brack, Guido Bocchio, Juan Torres, Ana Sabogal, Fernando Roca, entre otros, sobre el deterioro de nuestros ecosistemas y la pérdida de bienestar. Inclusive hemos visualizado el tremendo impacto que significan hoy en nuestro país los cultivos de coca y el narcoterrorismo. Otros de los conferencistas compartieron

lecciones aprendidas y buenas prácticas. Un último grupo planteó preguntas e hicieron propuestas. Después de tan ricos aportes nos queda la pregunta: ¿es posible un desarrollo humano sostenible en el Perú del siglo XXI?

La pregunta que nos convoca no es una cuestión nueva ni para nuestro país ni para el mundo. En el Perú esta anima, desde la Independencia, los debates del Congreso de la República, de los ministerios, de los gobiernos regionales y locales, de las universidades. Basta ver el número de diplomados y maestrías en Desarrollo que existen hoy en día.

A pesar de venir de cuatro áreas distintas —José Távora, de la economía; Federico Arnillas, de las ciencias sociales; José Ignacio López Soria, de la filosofía, y yo, de la geografía— la pregunta se ubica en un espacio pluritemporal y pluriescalar de transdisciplinariedad, y asume la complejidad como realidad.

Intentaré acercarme a posibles respuestas desde cuatro caminos diferentes:

- El olvido de la memoria
- El desinterés por la territorialidad
- La carencia de gestión de conocimiento
- La difícil integración

Estos caminos hablan de realidades que debemos revertir juntos, desde las universidades, el gobierno, las empresas y la sociedad civil. Sobre la base de ello, plantearé luego el gran reto de la ética.

1. EL OLVIDO DE LA MEMORIA

En la mesa «Conocimientos y tecnologías tradicionales y modernas» —moderada por Hildegardo Córdova, del Centro de Investigación en Geografía Aplicada (CIGA), y que contó con la presencia de Hilda Araujo, de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM); Andrés Alencastre, de la Asociación de Gobiernos Regionales y de la Gestión

Social del Agua y el Ambiente en Cuencas (GSAAC); Yolanda Guzmán, del Fondo de Promoción de las Áreas Naturales Protegidas del Perú (PROFONANPE); Soledad Escalante, de la UARM, e Iván Lanegra, viceministro de Interculturalidad del Ministerio de Cultura— todos concordaron en que la cosmovisión andina-amazónica es organizada, que no excluye, sino que integra, que no solo incluye un desarrollo tecnológico que toma en cuenta la diversidad de los paisajes naturales, de los climas, etcétera, sino que permite un uso más eficiente de los recursos. Más allá de esos aportes enriquecedores, la mesa demostró cuán rápidamente nos olvidamos de lo propio y el poco valor que le atribuimos.

No hay desarrollo posible sin memoria del pasado. Algunos países lo han entendido rápidamente, como Argentina con su programa televisivo «Sin memoria no hay futuro: derecho a la identidad». Muchos trabajos existen sobre este aspecto. Evocar el pasado permite dar forma al futuro. En eso qué valiosos son los museos arqueológicos al aire libre que proporcionan ejemplos de otras formas de pensar y de vivir (Paardekooper & Pres, 2011). Debe subrayarse el papel de las salas de situación y de los museos en la conservación de la memoria colectiva a través de prácticas sostenibles. No solamente nos ayudan a conservar y amar nuestras tradiciones, a apropiarnos de ellas, a fortalecer nuestras identidades, sino que también son importantes componentes de nuestra responsabilidad para con las generaciones futuras en general (2011). Debemos, pues, aplicar la sostenibilidad a nuestro patrimonio; el concepto se incorpora a toda la sociedad desde sus diferentes ámbitos.

Memoria y percepción se conjugan desde la estética del paisaje, el gran olvidado de nuestro desarrollo, precisamente en el año en que recordamos a José de la Riva-Agüero y sus *Paisajes peruanos*. En una época de multiplicación de nuevos paisajes, cuya escala e impacto pueden constituir amenazas para el entorno, no existen todavía esfuerzos tangibles de diseños acertados que logren integrar los elementos introducidos con los existentes para crear nuevos paisajes de calidad.

Paralelamente a la creación de estos nuevos paisajes, la evolución de los condicionantes socioeconómicos y actividades altamente perturbadoras como las extractivas conllevan a menudo al abandono y degradación de los paisajes existentes. La renovación paisajística puede ser la clave de la rehabilitación de zonas degradadas. La calidad estética y ambiental del paisaje renovado (urbano, industrial o rural) influye positivamente en su valoración conjunta y depende, en gran parte, de la toma de conciencia y participación de los propios habitantes. Todo ello constituye horizontes ricos en promesas; no obstante, es necesario que aprendamos a trabajar más y más en equipo, favoreciendo los diálogos necesarios tanto espaciales, ambientales como socioeconómicos y acortando distancias entre universidades-empresas, universidades-sector público, universidades-sector privado y universidades-ciudadanía.

Indudablemente, carecemos de instrumentos y estructuras para mantener una mirada dialogante con la realidad, una comunión con el medio, lo que permite reconocer y definir los valores propiamente andinos, amazónicos, rurales, urbanos y otros, sin negar los conocimientos que, en una saludable interculturalidad, enriquezcan los propios.

2. EL DESINTERÉS POR LA TERRITORIALIDAD

Vivimos en un país caracterizado por la violencia de los contrastes, donde abundancia y carencia se hermanan en una cotidianidad que es pobreza para la mayoría de las poblaciones. Aunque somos el primer país en especies de plantas de propiedades conocidas y utilizadas por la población (4400), en especies nativas domesticadas (128), no somos suficientemente conscientes de la importancia de esta extraordinaria diversidad biológica tantas veces recordada por nuestros colegas biólogos y ecólogos; no la integramos a nuestras dinámicas vitales ni a través de la capacitación y educación, ni mediante su justa y necesaria valoración económica para el desarrollo de las poblaciones lugareñas. Más allá de la demarcación política, debemos reconocer la fuerza del territorio

que agrupa y asocia lugares, congrega personas y les confiere un sentido colectivo. Asimismo necesitamos tomar conciencia de:

- Los territorios de las comunidades y de los grupos no contactados.
- El territorio de los pequeños mineros y mineros artesanales, cuyas condiciones de trabajo son inhumanas y que aportan al país importantes beneficios.
- El territorio de las extensas operaciones mineras ilegales que conjugan violencia, muerte y pobreza.
- El territorio de las grandes endemias, de la malaria, del dengue, de la leishmaniosis.
- Los territorios del miedo: de los *pirañas*, quienes recalifican los lugares mediante sus prácticas; de los drogadictos; de las prostitutas; de los marcos, que asaltan y roban; del contrabando y de la informalidad; de los narcos, y de los carteles.
- Espacios públicos y seudoespacios públicos constituidos por los grandes centros comerciales donde se crean a otros niveles las actuales exclusiones y las nuevas dependencias.

Ciertamente, aunque los niveles de pobreza reales hayan disminuido, el proceso es lento; los territorios de pobreza abarcan nuestras periferias urbanas y las regiones más biodiversas de nuestro país. Y, tal como lo subraya el Banco Mundial, «la pobreza es hambre. La pobreza es falta de techo bajo el cual resguardarse. La pobreza es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al futuro y vivir día a día. La pobreza es perder a un hijo debido a enfermedades relacionadas con el agua impura. La pobreza es impotencia, falta de representación y libertad» (s/f).

Desarrollar el territorio es tarea impostergable y no es solo cuestión de tener o no un instrumento como la Zonificación Ecológica

Económica (ZEE), de labrar en la piedra, en el metal o en el cemento el futuro del país; es desarrollar a las personas que viven en esta malla territorial, darles una educación que les permita reconquistar su autoestima y dignidad y emprender otras relaciones con la sociedad y su entorno.

Desarrollar el territorio es iniciar un proceso lento, altamente creativo, con una opción clara por la vida y por todas las vidas. Ciertamente deben existir elecciones territoriales nacionales en el ámbito nacional que favorezcan este proceso. Debe buscarse «entornos territoriales innovadores», en la perspectiva llamada por Milton Santos (2001) *desarrollo solidario o alternativo*, es decir:

- Territorios que se inspiran en los valores de calidad y ciudadanía, en la inclusión plena de sectores marginados en la producción y en el usufructo de los resultados, sin rechazar la idea de desarrollo económico, pero imponiéndole límites y subordinándola a los imperativos no económicos.
- Territorios que privilegian la escala local, tanto en el objeto como en la acción social.
- Territorios que destacan formas de producción no capitalista y estrategias económicas autónomas, con tecnologías apropiadas.

En todo el territorio nacional han surgido nuevos espacios a partir de una polifuncionalidad creada por nuevas actividades económicas; se han creado nuevos íconos paisajísticos. Poco a poco lo rural ha dejado de ser equivalente a trocha no carrozable, falta de agua, luz, educación y salud, y pasa a ser sinónimo de desarrollo humano, industrias agropecuarias, turismo y cultura. No obstante, coexisten antiguas y nuevas ruralidades. Las nuevas dinámicas van aumentando las brechas entre territorios del «olvido» y territorios dinámicos; crece la exclusión en ciertos espacios y en otros la inclusión; se conjugan articulación y desarticulación, desequilibrios y equilibrio.

Por ello es necesaria una política territorial que, a la vez, tenga en cuenta la cohesión territorial —articulando espacios, facilitando las múltiples conectividades, la consolidación de las redes urbanas y el desarrollo de las ciudades, hacedoras de regiones— y permita la competitividad desde una ZEE moderna, a la luz del enfoque ecosistémico y con ética.

Asimismo, es necesaria una política territorial que favorezca un desarrollo del espacio, lo cual es un proceso complejo e integral. Exige integrar sistemas, valorar los servicios ambientales de los ecosistemas vitales, realizar inversiones decididas en población y favorecer el empoderamiento para no correr el riesgo de seguir gozando de un *desarrollo esquivo*, como lo llama Máximo Vega-Centeno.

3. LA CARENCIA DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO

Ciertamente la gestión de conocimiento es una disciplina nueva y emergente. Tiene apenas unos doce años y su objetivo es generar, compartir y utilizar el conocimiento tácito y explícito existente en un determinado espacio para dar respuestas a las necesidades de los individuos y de las comunidades en su desarrollo. Integra diversas dimensiones entre las cuales podemos destacar:

- El proceso de producción del conocimiento.
- El espacio de conocimiento (región, ciudad, organización).
- Las herramientas y tecnologías de gestión del conocimiento.
- La sinergia como dinámica del desarrollo de un sistema, la capacidad de respuestas de las comunidades y de los individuos frente a nuevos problemas o desafíos en un medio inestable y cambiante.
- Los trabajadores del conocimiento.

El Instituto del Banco Mundial (WBI, por sus siglas en inglés) ha sistematizado en cuatro pilares las bases de una estrategia de implementación de una Economía Basada en el Conocimiento y el Aprendizaje (EBCA):

- Un régimen económico e institucional que procure incentivos al uso eficiente del conocimiento que existe, así como a la generación de nuevos conocimientos y emprendimientos.
- Una población educada y competente que pueda crear y usar el conocimiento de forma efectiva. Se forma en los distintos contextos la capacidad para responder y construir.
- Una infraestructura dinámica de información y uso del conocimiento que facilite la comunicación efectiva, la difusión y el procesamiento de la información.
- Un sistema eficiente de innovación compuesto por una red entre empresas, centros de investigación, universidades, consultoras y otras organizaciones que puedan aumentar el stock de conocimiento global, asimilarlo y adaptarlo a las necesidades locales, así como crear tecnologías y conocimiento nuevos que permitan su difusión y uso general.

Tal como afirman Probst, Raub y Romhardt, la gestión del conocimiento «se refiere más a la capacidad de aprender y generar conocimiento nuevo o mejorar el que existe» (2001, p. 17). Por tanto, una de las funciones del Estado es garantizar el acceso de los sectores más excluidos al desarrollo, a través del fortalecimiento de la capacidad de aprender de estos grupos y del acceso al capital intelectual social, minimizando el riesgo de la apropiación privada de conocimiento clave y el perjuicio que ello conlleva a los procesos democráticos y a la gobernabilidad.

4. LA DIFÍCIL INTEGRACIÓN

Desde hace más de una década nos hemos dado cuenta de la necesidad de integración. Poco se ha hecho, por lo difícil que es de entender la complejidad de este proceso que «significa la convivencia, el diálogo, salvar las vallas culturales y que se reconozcan y respeten los derechos fundamentales de todas las poblaciones, además de abrirles la posibilidad de acceder al poder» (Morín, 2009). No obstante, se han dado colectivamente unos pasos concretos y con mucho acierto. Es así que en la Conferencia de Johannesburgo, entre otros acuerdos, un gran número de países, entre ellos los de América del Sur y el Perú, firmaron un acuerdo muy relevante que nos comprometía a tener una Política y Estrategia Nacional de Gestión Integrada de Recursos Hídricos (GIRH), en diciembre de 2005. A partir de aquella fecha se multiplicaron las discusiones en torno al sentido y el reto del proceso de integración. En el caso del Perú fueron necesarios unos seis años para lograr, el 13 de marzo de 2008, la creación de la ANA y, en mayo de 2009, la Estrategia y Política que permitió plantear claramente la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH), es decir aquel proceso de cambio que promueve el manejo y desarrollo coordinado del agua, la tierra y los recursos relacionados, con el fin de maximizar el bienestar social y económico resultante de manera equitativa, sin comprometer la sostenibilidad de los ecosistemas vitales. A pesar de tener el instrumento, observamos enormes dificultades para integrar los distintos elementos del sistema físico (agua salada, agua dulce; agua azul, agua verde, calidad, cantidad, aguas arriba, aguas abajo, etcétera) y los del sistema socio-económico-político en un marco de globalización y cambio climático global. Cuántas dificultades por incluir todas las aguas (espacial), todos los intereses (social), todos los grupos de interés (participativo), todos los niveles (administrativo) y todas las disciplinas relevantes (organizativo) (Jaspers, 2001).

Nos cuesta integrar ecosistemas y sociedades. De cierta manera, por soberbia o ignorancia, nos cuesta aceptar nuestra religación a los ecosistemas, nuestra dependencia vital hacia ellos y el costo de nuestras rupturas.

No entendemos bien la natural y vital integración. ¿Cómo entender, entonces, la necesaria integración en el ámbito socio-económico-político?

Las propias Naciones Unidas no logran integración entre sus diversos programas; así tenemos el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y la Evaluación Ecosistémica del Milenio. No hay miradas cruzadas y larga sería la lista de desencuentros. Necesitamos articular las diversas formas de gestión y procesos. Es el precio de una sostenibilidad coherente.

¿Cómo avanzar en un proceso de desarrollo si todas las demás formas de gestión se enmarcan sectorialmente? Ahí debe saludarse el enorme esfuerzo realizado, en los últimos meses, por la Dirección de Ordenamiento Territorial del Ministerio del Ambiente (MINAM) y el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) en construir un nuevo proceso: el de gestión integrada del territorio.

La sostenibilidad exige procesos integrados, los cuales, más allá de la transectorialidad descansan en una transdisciplinariedad que no podremos lograr plenamente si no salimos de las fronteras de nuestros campus, innovando nuevas plataformas interuniversitarias orientadas a la producción y transmisión de conocimientos verdaderamente transdisciplinarios. Necesitamos que el biólogo y el geógrafo trabajen a la par con los economistas y junto con los agrónomos y urbanistas, sin olvidar a los filósofos. Necesitamos una mirada más integradora y menos impermeable ante los cambios.

Todas esas reflexiones contienen una gran esperanza. Tenemos la certeza que puede revertirse el olvido de la memoria. Existen muchas experiencias positivas que lo demuestran desde las comunidades, sociedad civil y gobierno. Tenemos la esperanza de un despertar a la territorialidad y a nuestros territorios. Nuestro país es demasiado hermoso y diverso para que crezca más indiferencia e ignorancia. Sabemos que algunas entidades públicas se han encaminado hacia un proceso de gestión de conocimiento muy alentador. Podremos ser testigos de eso a lo largo de este mes de junio, en el Parque de las Aguas donde se dará

la mayor exposición sobre la gestión del agua Perú-Colombia. Eso nos ayudará a cambiar de mentalidad; así aprenderemos a integrarnos, a integrar nuestras políticas y formas de gestión.

Todo eso lo podremos hacer si aceptamos y hacemos nuestro el *gran reto de la ética*. La domesticación de la tierra la debemos iniciar nosotros. Debemos recordar a Leonardo Boff con su *grito de la tierra, grito de los pobres*, si no muy pronto seremos los grandes pobres.

La ética del territorio, de los ecosistemas, la ética ambiental es, ante todo, una ética del otro, de todos los otros, vivientes y no vivientes. Necesitamos ensanchar nuestra pobre solidaridad a todos y todo, entender la vitalidad de la interdependencia. Para ello, quisiera retomar las palabras de Morin cuando dice «Llamo la voluntad ante la magnitud del desafío. Aunque casi nadie tenga conciencia de ello, jamás hubo una causa más grande, más noble, también más necesaria que la causa de la humanidad para, a la vez e inseparablemente, sobrevivir, vivir y humanizarse» (2007, p. 91).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial (s/f). *Entender la pobreza*. Consultado en 2003. <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/mission/index.htm>
- Jaspers, Frank (2001). *Institutions for Integrated Water Resources Management* [manual de capacitación]. Delft: UNESCO-IHE.
- Morin, Edgar (2002). Emergence de la société-monde. *Revue du MAUSS*, 2 [repblicado en *Vers l'abîme?*, 2007, p. 91. París: L'Herne].
- Morin, Edgar (2009). *Conversatorio en sede de la Comunidad Andina*. Notas de prensa, 27 de agosto. <http://www.comunidadandina.org/Prensa.aspx?id=2672&accion=deta-lle&cat=NP&title=en-conversatorio-en-sede-de-la-can-filosofo-edgar-morin-sostiene-que-la-integracion-no-significa-la-disolucion-de-las-diversidades>
- Paardekooper, Roeland & Katrin Pres (2011). Evocar el pasado, dar forma al futuro ¿Cómo pueden los museos arqueológicos al aire libre crear nuevos recuerdos? *Las noticias del ICOM*, 64(2), 8.

- Peña, Humberto & Miguel Solanes (2003). *La gobernabilidad efectiva del agua en las Américas, un tema crítico*. Santiago: Global Water Partnership-CEPAL.
- Probst, Gilbert, Steffan Raub & Kal Romhardt (2001). *Administre el conocimiento: los pilares para el éxito*. México DF: Prentice Hall.
- Ridley, Matt (2011). Un mejor hoy: el presente sin precedente. En *El optimista racional* (pp. 23-56). Madrid: Taurus.
- UNESCO & PNUMA (1992). *Programa 21*. Nueva York: UNCED.

